

La diabetes provoca el 10% de los nuevos casos de ceguera

Los diabéticos tienen 25 veces más posibilidades de ser ciegos que el resto

La retinopatía diabética, que consiste en una complicación ocular de la diabetes, ocasiona el 10 por ciento de los nuevos casos de ceguera en la población valenciana y hasta un 20 por ciento en el tramo de edades comprendidas entre los 45 y los 75 años. Así lo demostró ayer la doctora María Miranda, de la Fundación Oftalmológica del Mediterráneo, en la ponencia que hizo en un curso de la UIMP.

La falta de control de glucemia o azúcar en la sangre, el nefropatía -o afección en los riñones- diabética, los factores genéticos o incluso el embarazo constituyen factores de riesgo para sufrir retinopatía diabética.

Esta enfermedad se basa en una complicación ocular de la diabetes causada por el deterioro de los vasos sanguíneos que irrigan la retina del fondo del ojo. El problema radica en que esos vasos debilitados dejan escapar líquido o sangre que lesiona tejidos fibrosos de la retina y hace que la imagen que se forma en el cerebro resulte borrosa para el afectado.

Esta complicación tiene sobre todo como víctimas a los diabéticos de larga duración, ya que alrededor del 60 por ciento de los enfermos de más de diez años padece daños en sus vasos sanguíneos oculares. Los estudios realizados sobre este tema demuestran que los diabéticos tienen hasta 25 veces más de probabilidades de quedarse ciegos que los no diabéticos.

La situación resulta difícil de evitar, según la exposición que desarrolló la doctora Miranda, ya que "sólo el 30 por ciento de los pacientes diabéticos puede conseguir los niveles de control glucémico necesarios para prevenir las complicaciones tardías de la

diabetes después de tres años, y sólo un 10 por ciento lo logra tras nueve años".

La especialista de la Universidad Cardenal Herrera-CEU y de la Fundación Oftalmológica del Mediterráneo aludió también a las consecuencias del denominado 'estrés oxidativo', que consiste en la degeneración de las células ópticas. Entre las consecuencias más habituales subrayó la citada retinopatía, la catarata, la siderosis y la inflamación ocular o la uveítis, nombre con el que designan a la inflamación de la úvea o capa vascular del ojo.

REDACCIÓN
HECTOR GONZALEZ